

tucho resultó afectada por la enorme presión, aunque el calor desarroyado fué á menudo suficiente para fundir el plomo del proyectil.

De U. con la mayor consideracion, etc.

W. B. FRANKLIN,

Vice-Presidente, agente de la compañía de armas de Colt.

Al General Berdan, Hartford.

APENDICE.

APENDICE.

ORGANIZACION DE LOS CUERPOS DE CAZADORES.

“ Cuando un arquitecto, despues de haber gastado una parte de su vida en idear y combinar la construccion de un vasto edificio, se le llama á levantarle, necesita mostrar su plan á todos los obreros que, durante algunos años, tal vez, tendrán que concurrir á los trabajos. Observando estos en conjunto, los detalles se manifiestan mejor á la imaginacion; contemplando en la mente la perspectiva terminada de un glorioso monumento, cada obrero trabaja con doble celo, y los esfuerzos parciales que cooperan á la conclusion de la obra, reciben entónces el impulso de la unidad y el espíritu de las grandes cosas.”

Hemos querido comenzar con estas notables frases de un escritor francés, porque, en nuestro concepto, debe sentirse vivamente que los principios fundamentales que deben presidir á la ciencia de la guerra, así como las condiciones que hay necesidad de imponer á la organizacion de la fuerza armada, no se conozcan mejor en todos los grados de la escala militar, así como en los centros destinados á la recluta del ejército.

Cuando se piensa en que de la fuerza moral y material del *soldado* depende en gran parte el éxito del general en jefe en el campo de batalla, no se puede ménos que deplorar la completa ausencia de una instruccion militar, que mejor desarroyada, sería capaz de iniciar al ciudadano armado en el conocimiento de los primeros principios de la ciencia, cuya sencillez, en último análisis, es tan grande y tan susceptible de propagarse. En efecto, ¿hay algo más simple, que convenir en que si se ataca con veinte mil hombres á diez mil, la derrota de estos es infalible? La estrategia y la táctica ofrecen los medios á todas las combinaciones; ¿pero cuáles son esos medios?

Las piernas y el arma del soldado.

Considerándose como el primer é indispensable elemento de un sistema de organizacion, cuyas tendencias no pueden escapar á su penetracion, el patriotismo, el deseo de la gloria y todas las nobles virtudes que estimulan y alientan al soldado, hacen que todos los esfuerzos se reunan, sometiéndolos á ese poderoso *espíritu de la unidad militar*, que no es otra cosa que la disciplina.

Sirvan de paso estas observaciones, para dar á conocer cuanto importa á un ejército arribar al máximun de la movilidad, asociándole una gran potencia de destruccion.

La segunda sin la primera, no puede ménos que ser ilusoria, supuesto que no es capaz por si sola de alcanzar el objeto; y la primera sin la segunda, hállase bien representada por una nube de guerrilleros, ante el imponente aspecto de un solo batallon en línea.

Hay aun otra autoridad digna de citarse, en apoyo de la máxima de que la fuerza reside en la movilidad del elemento de destruccion; autoridad que mas particular-

mente sostiene la opinion, de que es indispensable desarrollar en una parte de la infantería, en los cuerpos de cazadores, por ejemplo, una potencia máxima de destruccion, tanto con el auxilio del alcance y la precision de las armas, como con el de la destreza del tiro, á fin de obtener los efectos de la artillería, artillería especial extremadamente móvil, designada con el nombre característico de *artillería de brazo*.

La emision de esta verdad por semejante autoridad, tiene que ser como la luz del relámpago, susceptible de herir al instante un entendimiento capaz de comprenderla.

He aquí ese notable documento, cuya índole no puede ménos que crear en toda la infantería la fundada esperanza de contar con el apoyo necesario, para desarroyar en ella toda la influencia á que debe aspirar en lo que concierne á la suerte de las batallas. (1.)

ORGANIZACION DE LOS CAZADORES DE Á PIE.

“El aumento de los batallones de cazadores de á pié se ha reconocido como urgente; sin embargo, para llevar la idea á cabo, se vacila entre dos sistemas: la formacion por batallones y la organizacion por regimientos.

(1.) La elevacion del exámen, tal como se manifiesta, la claridad de la deducciones, la pureza y la precision del estilo, indican suficientemente el origen de ese importante documento, que tenemos la fortuna de dar á conocer á nuestros lectores.

Se observará sin duda el pintoresco estilo, empleado tan á la sazón, para pintar la potencia del tiro á largas distancias por los cazadores de á pié, con las armas especiales de que deben ser provistos. Esta expresion caracteriza de la manera más feliz, la naturaleza de los importantes servicios que los batallones de cazadores prestan en la campaña, y es un argumento irresistible para la solucion de la cuestion en el sentido contrario á la formacion regimental. La solucion, en efecto, fué dada en un decreto sancionado por el gobierno francés en 1855.

Explicuemos porqué la formacion por batallones merece nuestra preferencia.

“Bajo el punto de vista administrativo, no hay duda, la organizacion por regimientos es mejor; pero no se trata solamente de una cuestion administrativa, sino tambien de otras que tocan en el mas alto grado al régimen militar.

“El emperador Napoleon I, ántes que nadie, propuso el principio, fuera de toda duda á nuestro juicio, que no hay, ni puede haber hoy, mas que una sola especie de infantería. En efecto, siendo hoy la infantería la base de los ejércitos, toca á ella responder bajo cualesquiera circunstancias á las exigencias múltiples de la guerra, es decir: debe contar con la suficiente solidez para poder producir un choque, ó resistirlo, en el órden profundo; ó bien tiene que ser bastante movable y hallarse muy ejercitada en el tiro, para poder, en el órden simple, ofrecer al enemigo una provechosa línea de fuego.

“La mejor infantería es, pues, la que á su gran resistencia, ó fuerza de cohesion, reúne la mas grande movilidad y una agilidad en el mas alto grado. La denominacion de infantería ligera podría sugerir la idea, de que se pretende crear cuerpos dotados de una sola de esas cualidades; pero esto sería un absurdo. Los batallones de cazadores constituyen una excelente innovacion, y no una infantería ligera en toda la extension de la palabra, porque el peso de su armamento es mayor que el de la línea, y porque su utilidad, dependiendo esencialmente de la precision del tiro, se perdería sin remedio con el cansancio y la sofocacion de las carreras. Por eso es, que debido á su calculado reposo se le caracteriza con el nombre de *artillería de brazo*. Los cazadores no son, pues, mas que un accesorio de la infantería actual, y su

ventaja positiva, que resulta de la precision de su fuego, solo puede producirse fraccionando el personal entre las brigadas de infantería.

“Los cazadores de á pié representan el mismo papel interesante de los mosqueteros del siglo XVI. Estos hombres escogidos, repartidos en los batallones en partidas de á quince ó veinte, lanzaban con una precision relativa descargas de balas de á dos onzas, apoyando los mosquetes en un tripié, para asegurar la puntería. Tocábales tambien flanquear las columnas de ataque, ó las de retirada; protegían útilmente todas las operaciones secundarias de la guerra, como por ejemplo, el pasaje de los puentes, los ataques de los desfiladeros y la defensa de los atrincheramientos. Reunidos en cuerpo no habrían podido prestar los mismos servicios, por la dificultad de tenerlos á la mano en los diferentes puntos, donde la necesidad hubiera requerido su cooperacion, con la circunstancia de resultar inútil el exceso innecesario de su fuego de precision en el lugar de su concentracion.

“Y este es precisamente el defecto de los cazadores, tal como hoy se les emplea; en mi concepto, débese utilizarlos, no en el servicio de la infantería, sea que ella combata en línea, ó tiradores, sino en los mismos términos que la artillería, es decir: en lugar de diseminarlos indiferentemente en la prolongacion de toda la línea, hay que situarlos á propósito en el lugar en donde su armamento pueda producir un gran efecto. En un país amplio y descubierta, yo los emplearía por pelotones pequeños, flanqueando los ángulos salientes, ó entrantes de mi línea, ó bien los agruparía de manera que cruzaran sus fuegos sobre el punto estratégico que mas me conviniera, fuera en el ataque, ó la defensa. En un país accidentado los utilizaría del mismo modo y con

mas ventaja, puesto que podrían abrigarse tras de los obstáculos, tales como los caseríos, las fincas, los vallados y los fosos.

“Basta para esto, en mi concepto, contar con un batallón de cazadores por cada división de infantería, si los batallones son lo que deben ser, compuestos de verdaderos tiradores, muy ejercitados en el manejo y el conocimiento de sus armas. Yo dividiría el batallón, de manera que tuviera, en todos los casos, dos compañías incorporadas á cada regimiento.

“Como la organización de esos cuerpos depende, en gran parte, de su empleo en tiempo de guerra, si su misión es combatir casi siempre en pequeñas fracciones, resulta inútil y aun peligroso, habituarlos á permanecer reunidos en regimientos.

“Si como se ha propuesto ya, se dispone crear con los cazadores quince regimientos de infantería ligera, solo se obtendrá desnaturalizar completamente su misión, porque dejan de ser las pequeñas unidades independientes que deben, en ciertos casos, producir todo el efecto que les es propio, para convertirse en regimientos con un armamento diferente, verdad es, y obrar, en todo como los otros, igualándose en organización, en consecuencia, y pasando de golpe á las evoluciones de línea, ántes de instruirse en los detalles del tiro. Se dirá, tal vez, que por medio de un juego de voces exagero la importancia de una organización especial; mas tén-gase presente, que la idea que un cuerpo adquiere de su importancia y su misión, depende en gran parte del nombre que lleva y de su organización. El cuerpo de ingenieros, por ejemplo, perdería mucho de su valor, si, como en otro tiempo, se le incorporara á la artillería. Los batallones de cazadores convertidos en regimientos, perderían toda su razón de ser; porque,

una de dos, ó no se exige un reclutamiento particular y una aptitud especial, en cuyo caso á los cazadores debe dotárseles con un arma perfeccionada que no sea embarazosa ni pesada, é igual á la de la infantería de línea, ó, al contrario, ellos deben constituir una verdadera especialidad, con una enseñanza particular, bajo cuyo concepto será preciso regimentarlos por separado, de una manera distinta al resto de la infantería, á fin de que sepan que su misión es especial del todo.

“Resulta, pues, de lo que precede, que los cazadores, para que realmente sean útiles y presten buenos servicios, deben constituir aparte un cuerpo escogido, compuesto de hombres robustos, inteligentes, y, sobre todo, muy ejercitados en el tiro.

“Para que puedan llenar estos requisitos, preciso es que su número sea comparativamente menor al del resto de la infantería; porque si fueran numerosos, no podrían recibir una instrucción suficiente y adecuada á su objeto. Es indispensable que tengan un nombre, una organización y un uniforme que los distinga, porque todo eso concurre á formar el espíritu de cuerpo y una especialidad, impidiendo que se les confunda con la infantería de línea.

“Debiendo obrar generalmente por fracciones y conservar siempre su movilidad, es indispensable que en su organización observen una unidad mínima; que sean mandados por oficiales jóvenes y que tengan ante sí la perspectiva de su porvenir. No se obtendrían todas estas condiciones, si se les constituyera en regimientos, pues tendrían que ser mandados por oficiales de edad avanzada, próximos á terminar su carrera; y su fraccionamiento en tiempo de guerra, no haría mas que aumentar sus desventajas. Su semejanza con el resto de la infantería perjudicaría al espíritu de cuerpo, tendiendo á

desnaturalizar la institucion y su empleo en la guerra, opino, por lo mismo, que se les debe organizar en batallones, componiéndose cada uno de diez compañías, mandado por un jefe de batallon.

“ Los cuadros conservarán las siguientes proporciones :

ESTADO MAYOR DE UN BATALLON.

1 jefe de batallon.
1 capitan, ayudante mayor.
1 capitan mayor.
1 capitan instructor del tiro.
1 capitan pagador.
1 teniente de equipos.
1 sub-teniente auxiliar del pagador.

COMPAÑÍAS.

10 capitanes.
10 tenientes.
10 sub-tenientes.

“ Se dirá, probablemente, lo que es cierto, que un solo jefe de batallon es insuficiente, pues si se enferma, ó se ausenta, el mando accidental recaerá en el capitan mas antiguo, y, tal vez, el ménos apto. Respondo á esto :

“ 1º. Que hasta hoy puede afirmarse que los batallones de cazadores se hallan bien mandados, no habiendo experimentado ningun inconveniente grave por la falta casual del jefe. Además, bueno será apegarse á la máxima de que aquello que ha dado ya muchos y buenos resultados, no debe alterarse tan solo porque con rareza ocurre algo malo.

“ 2º. Debiendo los batallones á su turno fraccionarse por compañías, segun lo requieran las exigencias del campo de batalla, un solo oficial superior es suficiente.

“ 3º. Mas la sola razon en favor del mantenimiento de

un solo jefe de batallon, es la siguiente : si los batallones de cazadores han conservado hasta hoy una cierta superioridad, no se debe solamente á la cualidad de sus soldados, sino á la circunstancia de hallarse mandados por oficiales jóvenes. En efecto, mantener á su frente á los jefes de batallon equivale á dejarlos bajo la direccion de hombres de treinta y seis años, mas ó ménos ; si fueran tenientes coroneles, la edad de estos no bajaría de cincuenta, y de cincuenta y cinco la de los coroneles, dado el caso de reunir los batallones para constituir un regimiento. Ello podría ser una ventaja bajo el punto de vista de la experiencia, de la prudente y sábia direccion que demanda un cuerpo considerable ; pero evidentemente es un inconveniente, en cuanto á la ejecucion del servicio especial á que están llamados los cazadores á pié.

“ Reasumamos : Los cazadores valdrán tanto mas, como arma especial, en tanto que se les organice en fracciones reducidas, que tengan su reglamento, sus maniobras, y su uniforme diferentes á los del resto de la infantería ; en tanto, tambien, que sean escogidos entre los mas vigorosos y los mas hábiles en el tiro ; en fin, en tanto sean mandados por jóvenes determinados y emprendedores.”

Desde que esta notable nota fué escrita y publicada, multitud de acontecimientos militares han pasado, librándose grandes batallas como resultado de marchas estratégicas ; pero el suceso mas reciente ha sido la institucion del tiro nacional en todos los Estados de Europa, suceso altamente interesante y trascendental, que nos ha animado á tomar la pluma y trazar estas páginas, deseosos de fundar una base sólida que ayude á la infantería de nuestro pais á conquistar la preponderancia que de derecho le pertenece.

La institucion del tiro nacional con las armas de guerra perfeccionadas, es ya entre nosotros una necesidad, en presencia de la adopcion de esta medida en todas las naciones civilizadas. Se ha visto ya todo lo que la destreza en el tiro, propagada en las poblaciones donde reina el gusto por las armas, ha contribuido á vigorizar los preciosos elementos de la fuerza de los ejércitos.

En los tiros nacionales, los individuos á quienes faltan disposiciones naturales para esta práctica, y que por consecuencia, tendrán que perder, sin jamás ganar los premios de competencia, harán muy bien en desistir y retirarse; al contrario los que se hallen dotados de excelentes disposiciones: estos tomarán á los ejercicios un gusto apasionado. En lugar de entregarse á los juegos perjudiciales del naípe, de gastar las horas del descanso y los domingos en las cantinas ó las pulperías, ellos consagrarán todo ese tiempo al útil ejercicio del tiro, como los suizos y los tiroleses, y ese será el inagotable semillero de una temible *artillería de brazo*.

ARTÍCULOS MILITARES

PUBLICADOS POR EL MISMO AUTOR EN LA
PRENSA DE MEJICO.
